

No pasa nada

JUAN-MANUEL GARCÍA RAMOS

Hay semanas tan abrumadas de información que invitan a uno a darle la espalda a la actualidad. La pasada ha sido una de ellas. A los que hemos ensayado el género narrativo nos gusta hablar de la "doble vida" que nos facilita el ejercicio de la literatura. Para nosotros existe la vida y existe pensar o imaginar sobre la vida, que es una manera de vivir más intensamente. Son pensamientos de Adolfo Bioy Casares, el amigo infinito de Jorge Luis Borges.

La semana se ha convertido en un hervidero capaz de facilitar tramas novelescas para todos los gustos. Entre todas esas posibilidades, nos gustaría jugar con algunas.

Sin duda, el acontecimiento central de los últimos siete días transcurridos es la detención del empresario Javier de la Rosa. Sobre esa circunstancia giraría el argumento de la fábula que no escribiremos nunca. Javier de la Rosa ha sido considerado empresario modelo por Jordi Pujol y sus colaboradores hasta el mismo día de su apresamiento. Javier de la Rosa tiene empleada en su holding a una hija de Miquel Roca. En el libro de Jesús Cacho sobre Mario Conde, se dice que Javier de la Rosa y nueve empresarios catalanes más regalaron un "Porsche" último modelo a don Juan Carlos de Borbón. Javier de la Rosa engañó a los kuwaitíes con KIO. Javier de la Rosa...

Javier de la Rosa ha amenazado con tirar de la manta a los fiscales que han seguido sus pasos: "No tienen ni idea de las consecuencias que (la detención) pueda tener", ha dicho altanero tras ser enviado a los calabozos.

A estas alturas del procesamiento de información, ya tenemos uno de los posibles protagonistas.

Otro episodio de la semana ha sido la presentación del libro de Antonio García-Trevijano, *El discurso de la República*. Esa presentación coincidió, precisamente, con la fiesta del diario "El Mundo", de Pedro J. Ramírez, que solemnizaba el quinto año de vida del beligerante medio de comunicación.

Nosotros no vamos a establecer las conexiones de todos estos sucesos ni vamos a valorar su convergencia. El lector podrá ir moviendo a su antojo las fichas de esta partida de ajedrez estatal convertida en novela por entregas.

Si seguimos con el juego, no tendremos más remedio que introducir nuevos materiales. Entre ellos, y con toda razón, una de las tantas declaraciones estrepitosas del dirigente vasco Xavier Arzalluz: "Nunca encontraréis vascos míseros en la literatura de aquí, ni granujas como hay tantos en la literatura castellana, pícaros que están a ver cómo engañan al de al lado".

Las palabras de Arzalluz, aparecidas en la prensa de todo el país el lunes día diecisiete, auguraban ya una semana repleta de historias para no dormir.

Parecían hacerse eco disimulado de otras afirmaciones hechas por don Juan Carlos I en el recién inaugurado suplemento de "Diario 16". En esas páginas, el Rey había hecho una referencia no sabe uno si oportuna o inoportuna —por lo cercana a las próximas elecciones vascas— a los peligros de "la exacerbación naciona-

lista" en el contexto de la España de nuestros días.

Y ambas posturas, la de Su Majestad y la de Arzalluz, contrastaban con la mantenida por Jordi Pujol en una entrevista concedida al diario "El País" el mismo domingo día dieciséis. Para el presidente de la Generalitat y líder de Convergencia y Unió, el hecho diferencial catalán reclamará siempre para esa comunidad un trato autonómico distinto y preferente por parte del Estado, y el acomodo definitivo de Cataluña dentro de ese mismo Estado no se cerrará nunca.

No nos atrevemos todavía a ponerle título a este folletín contemporáneo, pero las recién comentadas apariciones bien podrían insinuarnos el de "El Estado tambaleante" o algo parecido.

La historia se toma a veces unas libertades que le son negadas al periodismo. Para la historia no suele haber reparos a la hora de censurar conductas sean de la altura social o política que sean. Por poner un ejemplo, no nos imaginamos a los periódicos de fines del siglo XV —que no existían— censurando la conducta del Papa Alejandro VI, padre de, al menos, cuatro hijos conocidos. Entre ellos, César Borgia, nombrado, por su pontífice y progenitor, obispo de Pamplona a los dieciséis años.

Siempre he pensado que lo único que diferencia a la disciplina histórica del periodismo es el factor tiempo. Otros añadirán también la profundidad en el trato de los acontecimientos y quizá no dejen de llevar razón. Pero es el tiempo que todo lo cura y cicatriza el que traza las fronteras de esas dos lecturas de la realidad.

El periodismo es siempre víctima de las libertades y de las censuras de su época y está mediatizado por un escenario de legalidades e ilegalidades convenidas.

La semana última será seguramente mejor tratada por la historia que por el periodismo. Tenemos la impresión de que lo aireado en la prensa en general está muy por debajo de lo silenciado por esos mismos medios. Y en ese debate entre lo que nos será algún día contado por la historia y lo que no ha sido posible relatar a través del periodismo, nos quedamos con la literatura, que no compromete a nadie.

Sin embargo, la novela prevista cada vez queda más deslavazada. Junta filones informativos, pero no les da homogeneidad, no premia ni sentencia, no habla de buenos y malos. Terminará por perder su línea argumental.

Tal vez esta sequía de la imaginación creadora venga dada por nuestro empeño por situar la acción solo en España y no trasladarnos a lugares tan exóticos como Venezuela, la tierra de los Carlos Andrés Pérez y de los Cisneros: el Caribe azul y sus archipiélagos de lujo.

No habrá más remedio que cerrar, en bien del Estado, este rosario de conjeturas y de veladas acusaciones.

Los problemas del título los resolveremos, finalmente, en favor del "No pasa nada", en lugar de "El Estado tambaleante", aunque, pensándolo bien, ¿qué necesidad tenemos de buscarle título a una obra que no va a existir?